

# LA VIRGEN EN LA VIDA DE DON BOSCO: PRESENCIA, DEVOCIÓN Y AUXILIO

1º Congreso Nacional de María Auxiliadora – Argentina  
21-22-23 septiembre - 2012

Exposición del P. Pierluigi Cameroni, SDB.

---



## “Esta es mi Casa de aquí saldrá mi gloria”

*María quiere ser venerada en su “casa”,  
la Basílica que Ella hace construir a don Bosco en Valdocco.  
Desde allí quiere que salga “su” gloria, su triunfo en la historia.  
La ADMA, creación de don Bosco para hacer realidad este deseo de la Virgen...*

### 1. MARÍA AUXILIADORA Y DON BOSCO

#### 1.1 Señales precursoras

Desde el punto de vista histórico el título y la devoción a la Auxiliadora en la vida de Don Bosco se fueron imponiendo gradualmente. Algunos datos: la capilla con el altar y la estatua dedicada a la Auxiliadora en la iglesia de San Francisco de Paula en Turín donde Don Cafasso envió a Don Bosco a ejercer su primer ministerio sacerdotal. En un calendario de 1848, colocado en la habitación de Don Bosco, estaban reproducidas 5 imágenes de la Virgen; en una de ellas podía leerse lo siguiente: “*¡Virgen Inmaculada, tú que sola venciste a todas las herejías, ven en nuestra ayuda, pues confiados recurrimos a ti: Auxilium Christianorum ora pro nobis!*”. Pero es sobre todo en el clima que se vive en Italia por los años 1848 a 1870 (toma de Roma) cuando Don Bosco madura la devoción a la Auxiliadora. Son años marcados por acontecimientos dramáticos, que desconciertan profundamente a muchos católicos: leyes anticlericales, difusión del protestantismo, la cuestión romana, la falta de obispos en muchas diócesis. En tales dificultades y pruebas la Iglesia invoca a María como Auxilio y Protección.

#### 1.2 Año decisivo: 1862

En particular, en mayo de 1862, Don Bosco narra el famoso **sueño de las dos columnas**, en el que se describe la lucha de la Iglesia en el mar de este mundo y que solo el anclaje a las columnas de la Inmaculada - Auxiliadora y de la Eucaristía es fuente de salvación para la Iglesia y el papado. Otro hecho decisivo fueron las **apariciones de la Virgen en Espoleto**, ciudad situada en el centro de Italia, perteneciente a los Estados Pontificios, que tuvieron amplio eco y se interpretaron como un signo del potente auxilio de María en los acontecimientos tormentosos de la Iglesia en Italia. Desde el Piamonte, entonces lejano y dividido por barreras políticas, Don Bosco volvió su mirada profética a la Virgen de la Estrella que el arzobispo de Espoleto, Mons. Arnaldi, había bautizado con el glorioso título de *Auxilium Christianorum* el 8 de mayo de 1862. Don Bosco lo anunciaba el 24 de mayo de ese mismo año, en las “Buenas Noches”, como leemos en las Memorias Biográficas: “Don Bosco anuncia con gran alegría la prodigiosa aparición de una imagen de María en los alrededores de Espoleto”. El 8 de diciembre de 1862 Don Bosco declara al clérigo Cagliero, más tarde cardenal, el motivo de su devoción a la Virgen bajo la advocación de María Auxiliadora:

"hasta ahora hemos celebrado con pompa y solemnidad la fiesta de la Inmaculada, en estas fechas comenzaron las primeras obras de los Oratorios Festivos. **Pero la Virgen quiere que ahora la honremos con el título de María Auxiliadora: corren tiempos tan tristes..., necesitamos que la Virgen Santísima nos ayude para conservar la fe cristiana**".

Don Bosco adoptó definitivamente el culto a María Auxiliadora en 1862, año en que se decide a proyectar la iglesia de María Auxiliadora. Comentando esta decisión Don Egidio Viganó escribía: *"Esta sería la opción Mariana definitiva: el punto de llegada de un incesante crecimiento vocacional y el centro de expansión de su carisma de Fundador. En la Auxiliadora Don Bosco ve finalmente delineado el rostro de la Señora que dio origen a su vocación y fue y será siempre su Inspiradora y Maestra"*<sup>1</sup>. Este punto de llegada es también el punto de partida: estamos en los últimos 25 años de la vida de Don Bosco; los años de su madurez humana y espiritual; los años que coinciden con la afirmación y sistemación definitiva de la Congregación, con su expansión mundial y misionera; los años en los que el Santo de Valdocco se siente inmerso en la actualidad, con frecuencia dramática, de la Iglesia y de la nueva situación italiana, como sacerdote y como educador. Este período se caracteriza por la presencia cada vez más viva y sentida de María como Auxiliadora de cada uno y de toda la comunidad cristiana.

### 1.3 "Maravillas de la Madre de Dios"

Sobre la conciencia del significado teológico e histórico de la actualidad del título "Auxilium christianorum" nos presta un gran servicio el opúsculo *"Maraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di María Auxiliadora"*, de 1868, del que citamos algunos pasajes significativos: "El título de *Auxilium Christianorum* dado a la augusta Madre del Salvador no es una novedad en la Iglesia de Jesucristo. Ya en los libros del Antiguo Testamento María es llamada "Reina" que está a la derecha de su divino Hijo vestida de oro y colmada de riqueza: *Adstitit Regina a dextris tuis in vestitu deaurato, circumdata varietate*: salmo 44<sup>2</sup>. Este vestido dorado y rico son otras tantas perlas y diamantes, o bien títulos con los que se suele llamar a María. Por lo tanto, cuando llamamos a la Santísima Virgen "Auxilio de los Cristianos" no hacemos otra cosa que mencionar un título especial que conviene a María como diamante sobre sus vestidos dorados. En este sentido, María fue saludada como "Auxilio de los Cristianos" desde los primeros tiempos del cristianismo. Una razón muy especial por la que la Iglesia quiere insistir en los últimos tiempos en el título "Auxilio de los Cristianos" es la que aduce Mons. Parisi con las siguientes palabras: "Casi siempre que el género humano se encontró en crisis extraordinarias, para salir de ellas reconoció y potenció una nueva perfección en esta admirable Criatura, María Santísima, la cual es, aquí abajo, el reflejo más estupendo de las perfecciones del Creador"<sup>3</sup>. **La necesidad, hoy universalmente reconocida y sentida de invocar a María, no es particular, sino general:** no son ya tibios que hay que enervar, pecadores que convertir, inocentes que conservar en su inocencia. Estas cosas son siempre útiles en todo lugar y para cualquier persona. Pero hoy **es la Iglesia católica la que se ve asaltada. Se ve atacada en sus funciones, en sus instituciones sagradas, en su Cabeza, en su doctrina, en su disciplina; se la ataca como Iglesia católica, como centro de la verdad, como maestra de todos los fieles.** Y precisamente para merecer una protección especial del cielo se recurre a María, como Madre común, como auxiliadora especial de los reyes y de los pueblos católicos, como católicos de todo el mundo".

---

<sup>1</sup> María renueva la Familia Salesiana, p. 17.

<sup>2</sup> Salmo 44 (45) *"Una hija de reyes está de pie a tu derecha: es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir"*.

<sup>3</sup> Nicolás, pág. 12.

Un poco más adelante, en el mismo librito, Don Bosco citando fuentes autorizadas no dudará en escribir: “Una experiencia de dieciocho siglos nos hace ver clarísimamente que **María ha continuado desde el cielo y con gran éxito, la misión de Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los Cristianos que había ya comenzado en la tierra**”. “¡Seamos devotos de María Auxiliadora! ¡Estando orgullosos de ello! Estaremos en el número de aquellos cristianos verdaderamente buenos previstos por Don Bosco. El recurso a **María Auxiliadora, escribía en 1887, aumenta de día en día entre los fieles y da motivos fundados para decir que** “llegará un tiempo en que todo buen cristiano, junto a la devoción al Ssmo. Sacramento y al Sagrado Corazón de Jesús, se vanaglorie de profesar una tiernísima devoción a María Auxiliadora”.

## 2. DON BOSCO Y LA BASÍLICA DE MARÍA AUXILIADORA

### 2.1 Historia de la construcción

A principio de 1860 Don Bosco soñaba con la construcción de una iglesia de mayor capacidad que la de San Francisco de Sales. Tenía diversos motivos; uno de ellos, y no el menos importante, era la estrechez de esta última. Así le hablaba a Don Pablo Álbera una tarde de diciembre de 1862: “he confesado tanto que, la verdad, casi no sé lo que he dicho o hecho. Tanto me preocupaba una idea que me distraía y me sacaba de quicio. Yo pensaba: nuestra iglesia es demasiado pequeña, no caben en ella todos los muchachos y están apiñados unos sobre otros. **Por consiguiente, haremos otra más bonita y más amplia, que sea magnífica.** Le daremos el título de: Iglesia de María Auxiliadora. No tengo un céntimo, no sé de dónde sacaré el dinero, pero eso no importa. Si Dios la quiere, se hará”<sup>4</sup>. Con ese plural “haremos”, dicho a uno que había de ser su segundo sucesor, nos da a entender que él miraba más allá de la propia obra, comprometiendo también a quienes le habían de suceder. En efecto, si los dos primeros adjetivos estaban bien aplicados a la forma primitiva de la iglesia, el tercero debía llegar a completarse más tarde. Algún tiempo después, hablando del mismo tema con el clérigo Anfossi, se expresaba del modo siguiente: “La iglesia será muy amplia. Muchos acudirán a aquí para invocar a la Virgen María”. Palabras que saben a profecía. Veía también la conveniencia de ofrecer un lugar de culto a la gente de los alrededores, porque Valdocco, de periferia casi rural, se había convertido en barrio urbano. Los cinco proyectos para la nueva iglesia firmados por Don Bosco y el ingeniero Spezia, se presentaron a las autoridades competentes el 14 de mayo de 1864: se trataba de los “planos de una Iglesia dedicada a María Auxilium Christianorum que se edificaría en Valdocco (Turín) con las ofertas de los fieles”. El proyecto de la Iglesia de María Auxiliadora tiene un parecido con la basílica veneciana de San Jorge Mayor (1506) del arquitecto véneto Andrea Palladio (1508-1580). El propósito de Don Bosco al afrontar esta construcción estaba claro: quería una iglesia grandiosa, como monumento a la Virgen María, y signo claro de su poder para ayudar a la Iglesia, como en tiempos de Lepanto o en los de la prisión de Pío VII. Al exponer al ingeniero Spezia el proyecto, Don Bosco quería que “fuese de tales proporciones que pudiese acoger gran número de fieles, y rindiese el honor debido la Augusta Reina del Cielo”<sup>5</sup>. La construcción, desde la colocación de la primera piedra (27 de abril de 1865), con vicisitudes diversas, **pudo finalmente concluirse en 1868 y consagrarse en ese mismo año.**

---

<sup>4</sup> MBe pág. 287-288.

<sup>5</sup> DON LEMOYNE, Torino 1909, p. 466.

## 2.2 Decoración

Don Bosco tenía en su mente un preciso proyecto iconográfico: pretendía, mediante los cuadros que habían de presidir los altares, comunicar contenidos doctrinales, presentar a los fieles no solo los santos a los que dirigir sus oraciones, sino ejemplos que imitar. En junio de 1868 ya estaba en su sitio el cuadro del altar mayor, del pintor Tomás Lorenzone; faltaban los otros cuatro que debían presidir otros tantos altares menores, pero en el transcurso de siete años, en 1875, el proyecto acabó completándose. El altar del ala izquierda estaba (y está actualmente) dedicado a S. José, “Esposo de la Madre de Dios”. El del ala derecha tenía un altar dedicado a S. Pedro (hoy el altar está dedicado a Don Bosco); el tema del cuadro era la entrega de las llaves simbólicas al santo por parte de Jesús. Yendo hacia el fondo, se encontraba el altar dedicado a Santa Ana, que la representaba enseñando a leer a María niña. A la izquierda de la puerta principal había un altar dedicado a los Sagrados Corazones de Jesús y María. Los frescos que adornan la bóveda y las paredes eran obra del pintor José Rollini con escenas alegóricas. El último trabajo, realizado después de la muerte de Don Bosco, fue la decoración de la cúpula representando la gloria de la Auxiliadora.

## 2.3 Corazón del Oratorio

A Don Bosco le apremiaba que “la iglesia de María Auxiliadora fuese de verdad el corazón del Oratorio. Bullían ya en su mente diversas actividades que a la sombra de su cúpula habían de llevarse a cabo por muchísimas personas; pregustaba la alegría que habría de experimentar al ver reunidos a todos bajo sus bóvedas, formando un único coro para cantar las grandezas de Señor y de su Madre, y saciando la sed de sus almas en las fuentes de la gracia; se representaba la concurrencia general para celebrar solemnemente las fiestas principales, con la magnificencia de las ceremonias. El concierto de sus campanas recrearía y alegraría los espíritus como armonías descendidas de los cielos; por sus puertas siempre abiertas pasarían grandes y pequeños durante todo el día para orar ante al Sagrario y el cuadro de la bienaventurada Virgen María. Pontificales magníficos; funciones cotidianas realizadas no solo con unción sacerdotal, sino también con la devota participación de nutridos grupos de jóvenes y exposición abundante de la divina palabra. En resumen, una vez erigida la grandiosa casa de Dios, veía dentro de ella, piedad, y fuera, admiración festiva, y en todas partes serenidad de pensamiento y alegría de vivir, y allá en lo alto la Virgen en actitud de bendecir y recordando a todos: **“Yo estoy aquí arriba para ver y escuchar a todos mis hijos del Oratorio”**<sup>6</sup>.

## 2.4 Iglesia-madre de los Salesianos

Una iglesia de tales dimensiones tenía que obrar un cambio en el lugar donde se alzaba. Los jóvenes salesianos que veían cómo se iban levantando las paredes, no podían menos de pensar que el Oratorio iba a transformarse en algo más grande y mejor que un simple hospicio para muchachos pobres. Don Bosco, de vez en cuando, descorría un poco el velo que ocultaba ese futuro y sus salesianos alimentaban el vago presentimiento de ser los pioneros llamados a formar parte de una obra extraordinaria. Él pretendía encender un místico fuego en el que se habrían de abrasar y volverían a templarse generaciones de obreros evangélicos, enviados a trabajar en la viña del Señor. “¿Sabes otra razón para edificar una nueva iglesia?”, preguntó a otro de sus clérigos, Don Cagliero. “Creo, respondió Cagliero, que será la iglesia madre de nuestra futura Congrega-

---

<sup>6</sup> EUGENIO CERIA, *Annali della società salesiana*, I pp. 88-89.

ción y el centro de donde surgirán todas nuestras obras en favor de la juventud”. **“Lo has adivinado, me dijo: María Santísima es la fundadora y la sostenedora de nuestras obras”**<sup>7</sup>.

## 2.5 Centro carismático y taumatúrgico

“La construcción del templo es algo más que un trabajo técnico, o preocupación por los planos, los materiales y la financiación. **Representa para Don Bosco una experiencia espiritual y una maduración de su mentalidad pastoral.** Don Bosco ronda los 45-50 años, los años de su madurez sacerdotal y de una consolidada proyección social, con algunas obras ya organizadas y otras apenas iniciadas. Al final de la construcción, algo se ha transformado en él. ¿Razones? En primer lugar porque la realización supera la idea primitiva: de una iglesia para su casa, su barrio y su Congregación, **va tomando cuerpo la idea de un santuario, meta de peregrinaciones, centro de culto y punto de referencia para una familia espiritual.** La realidad ha crecido entre sus manos. Además, los problemas económicos se han resuelto con gracias y milagros que estimularon una generosidad no prevista entre el pueblo. Todo esto hizo que en Don Bosco arraigara la convicción de que **“María se había edificado su casa”**, “que cada ladrillo había correspondido a una gracia”. La construcción se concluye en solo tres años y los gastos vienen a sumarse a los necesarios para mantener a tantos muchachos. En el origen del santuario de Valdocco no hay, como en otros lugares marianos, una aparición o un milagro. Pero el templo mismo acaba siendo **un complejo y lugar “taumatúrgico”**. Un sacerdote de aquellos tiempos, el teólogo Margotti, afirmó: “Dicen que Don Bosco hace milagros. No lo creo. Pero aquí ha habido uno que no puedo negar: ¡es este suntuoso templo que ha costado millones y ha sido construido en sólo tres años con las ofertas de los fieles!”. Durante su construcción nació y creció la fama de Don Bosco, autor de milagros y su nombre comienza a ser conocido más allá del Piamonte: de un sacerdote conocido solo en su tierra, pasa a ser un personaje símbolo de la novedad pastoral de la Iglesia. Él siente la responsabilidad de esta fama de “hacedor de milagros” y consulta a un teólogo, Mons. Bertagna, ¡si debe continuar impartiendo la bendición de María Auxiliadora! La respuesta es afirmativa.

La construcción coincide y es seguida por la fundación del **Instituto de las Hijas de María Auxiliadora**. Ellas representan la ampliación del carisma al mundo femenino, con el enriquecimiento consiguiente; sucede lo mismo con otra fundación, la **Archicofradía de María Auxiliadora** y, junto a los **Cooperadores**, la ampliación al mundo laical. Comienza entonces la expansión de la Congregación. Tendrá su manifestación más vistosa en las expediciones misioneras, que parten desde el santuario. Vino, como consecuencia, la apertura apostólica: **de un instituto educativo a una pastoral popular** con elementos típicos: la predicación, los sacramentos, la práctica de la caridad a través de ofertas materiales y la participación en actividades caritativas. Siguió también el esfuerzo sistemático por las vocaciones adultas denominado “Obra de María Auxiliadora”. Sin absolutizar la afirmación, puede decirse que **Don Bosco comenzó la construcción como director de una obra y la acabó como jefe carismático de un gran movimiento** todavía en germen, pero ya definido en la finalidad y en sus rasgos distintivos; la comenzó como sacerdote original de Turín y la acabó como apóstol de la Iglesia; pasó de la ciudad al mundo. Si la experiencia del Oratorio había producido como resultado positivo la praxis pedagógica, **la obra del santuario hizo que surgiera en el trabajo salesiano una visión de Iglesia, como pueblo extendido por toda la tierra, en lucha contra el poder del mal:** perspectiva que presentará, de forma distinta, en el sueño de las dos columnas (1862) representado actualmente en una pintura en la pared del fondo del santuario. Creó un estilo pastoral compuesto de audacia y confianza: saber comenzar

---

<sup>7</sup> MBe VII, PÁG. 288.

con poco, ser muy osado cuando se trata del bien, y avanzar confiando siempre en el Señor. Grabó una convicción en el corazón de la Congregación: “Propagad la devoción a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros”, en todos los campos, económicos, sociales, pastorales, educativos<sup>8</sup>.

## 2.6 Una iglesia milagrosa:

Milagrosa por haberle sido mostrada mucho tiempo antes al Santo en el lugar y en la forma; milagrosa en su construcción, porque a Don Bosco, pobre y padre de pobres, solo los medios de la Providencia le permitieron levantarla; milagrosa, por el río de gracias que jamás ha cesado de fluir de ella como de fuente inagotable; milagrosa, en fin, por las restauraciones que los sucesores de Don Bosco han siempre emprendido y realizado de modo poco menos que increíble.

## 3. EL CUADRO DE MARÍA AUXILIADORA

### 3.1 La Auxiliadora en el Palacio Madama

En la primera reunión con el pintor Lorenzone, que debía pintar el cuadro para la nueva Iglesia de María Auxiliadora, dejó maravillados a todos los presentes con la grandiosidad de sus ideas. Expresó así su pensamiento: “En lo alto, María Santísima entre los coros angélicos; en torno a Ella y más cerca los apóstoles, después los mártires, los profetas, las vírgenes y los confesores. En tierra, los emblemas de las grandes victorias de María y los pueblos de las distintas partes del mundo con las manos levantadas pidiendo auxilio”. Hablaba como de algo ya visto por él y precisaba todos los detalles. Lorenzone lo escuchaba sin perder sílaba. Cuando Don Bosco terminó, le preguntó: “¿Y dónde pondrá ese cuadro?” -“¡En la nueva iglesia!” -“¿Cree que cabrá en ella?” -“¿Por qué no?” -“¿Y dónde encontrará la sala para pintarlo?”- “Eso va por cuenta del pintor” -“¿Dónde quiere que halle un espacio capaz para este cuadro? Haría falta toda la plaza Castillo. Salvo que pretenda una miniatura para mirarla a por el microscopio”. Todos rieron. El pintor demostró su punto de vista, teniendo en cuenta las medidas y reglas de la proporción. Don Bosco quedó un poco contrariado, pero no tuvo más remedio que reconocer que el pintor llevaba razón. Se decidió que el cuadro llevara solamente la Virgen, los apóstoles, los evangelistas y algunos ángeles en la parte superior. Al pie del mismo, bajo la gloria de la Virgen, iría el Oratorio. Se alquiló un amplísimo salón del palacio Madama y el pintor empezó inmediatamente su trabajo; este le ocuparía casi tres años. “Cierta día –cuenta un sacerdote del Oratorio– entré en el estudio del pintor para ver el cuadro. Era la primera vez que yo me tropezaba con Lorenzone. Estaba él sobre una escalerilla dando los últimos toques al rostro de la imagen de la Virgen. No se volvió al ruido de mi entrada, continuó su trabajo. Después de un rato descendió y se puso a contemplar el efecto que daban los últimos retoques. De pronto se percató de mi presencia: me agarró de un brazo y me llevó a un punto desde donde pudiera apreciar mejor el cuadro y, una vez allí, me dijo: -**¡Mire qué hermosa es! No es obra mía; no soy yo quien pinta, hay otra mano que guía la mía.** Y esta, a mi parecer, pertenece al Oratorio. Diga, pues, a Don Bosco que el cuadro saldrá como él lo quiere. Estaba locamente entusiasmado. Después se puso nuevamente a su trabajo”. **Cuando se llevó el cuadro a la iglesia y se colocó en su lugar, Lorenzone cayó de rodillas derramando abundantes lágrimas.** <sup>9</sup>

### 3.2 Descripción hecha por Don Bosco

---

<sup>8</sup> JUAN VECCHI, *Spiritualità Salesiana. Temi fondamentali*, Elledici, Torino 2001, pp. 228-230.

<sup>9</sup> MBe VIII, pág. 17-18.

“Pero el monumento más glorioso de esta iglesia es el retablo, o sea, el gran cuadro que domina el altar mayor. Es también obra de Lorenzone. Tiene más de siete metros de alto por cuatro de ancho. Se presenta a la vista como una aparición de María Auxiliadora de la siguiente manera: la Virgen campea en un mar de luces y majestad, puesta sobre un trono de nubes. La cubre un manto sostenido por un grupo de ángeles, los cuales, formando una corona a su alrededor, le rinden honores como a su Reina. Con la derecha sostiene el cetro, que es símbolo de su poder, como aludiendo a las palabras dichas por Ella en el Evangelio: *Fecit mihi magna qui potens est*<sup>10</sup>. **En la mano izquierda sostiene al Niño, que tiene los brazos abiertos, ofreciendo así sus dones y su misericordia a todo el que recurra a su augusta Madre.** En la cabeza tiene la diadema, es decir, la corona con la que es proclamada Reina del cielo y tierra. De la parte de arriba sale un rayo de luz celestial que, desde el ojo de Dios, va a posarse en la cabeza de María. En él están escritas estas palabras: *“virtus altissimi obumbrabit tibi”* (“El poder del Altísimo te cubrirá con su sombra”, es decir, te cubrirá y fortalecerá). Por la parte superior del otro lado bajan otros rayos que parten de la paloma (Espíritu Santo) y van a posarse también en la cabeza de María, teniendo en medio estas palabras: *“Ave gratia plena”*: (“Dios te salve, María, la llena de gracia”). Este fue el saludo dirigido a María por el arcángel San Gabriel cuando, en nombre de Dios, le anunció que iba a ser Madre del Salvador. Más abajo están los santos Apóstoles y los evangelistas san Lucas y san Marcos en tamaño un poco mayor que el natural. Aparecen como transportados por un dulce éxtasis exclamando: *“Regina Apostolorum, ora pro nobis”*<sup>11</sup> y mirando atónitos a la Virgen, que aparece majestuosa sobre las nubes. Finalmente, en el fondo del cuadro aparece la ciudad de Turín con otros devotos, que agradecen a la Virgen los favores recibidos y le suplican que siga mostrándose Madre de misericordia en los graves peligros de la vida presente. En general, el trabajo está bien claro, proporcionado, natural, **pero el mérito que nunca perderá es la idea religiosa que produce una impresión devota en el corazón de todo el que lo admira.**<sup>12</sup>

### 3.3 Lectura actualizadora

**El lienzo del ábside con la bellísima imagen de la Virgen representa tanto la eclesiología como la mariología de Don Bosco:** María es figura de la Iglesia, madre y modelo de ella, donde el rostro de la Madre es igual al rostro del Hijo, y donde ella aparece sostenida por Pedro y Pablo, y rodeada por los apóstoles y evangelistas. En una palabra: **una Iglesia apostólica y misionera.** La Virgen de Don Bosco es una reina, sí, coronada de doce estrellas y vestida de sol, como la mujer signo del Apocalipsis, aunque no preparada para abatir a sus enemigos, sino amorosa, providente, con los brazos abiertos para proponer y ofrecer a su Hijo. El Hijo, por su parte, según las palabras de Don Bosco, “tiene los brazos abiertos, ofreciendo así sus gracias y su misericordia a quien recurre a su Augusta Madre. La Virgen de Don Bosco “está vestida de sol”, llena de poder, por estar inmersa en aquel mar de luz que es Dios, inmersa en el misterio de la Trinidad, que ilumina su persona y su misión. Así es como la quería Don Bosco, y así logró pintarla en el lienzo Lorenzone, que lleno de emoción exclamó: “No soy yo quien pinto, es otra mano la que guía la mía”. **La Virgen de Don Bosco es imagen de la Iglesia, la celeste que celebra ya las Bodas del Cordero, y la terrestre que peregrina en este mundo,** inmersa por tanto, en el misterio de Dios y envuelta en su luz, pero presente en nuestras vicisitudes históricas, atenta a nuestras necesidades, presente y viva en nuestras familias, como en todas las casas salesianas, idealmente representadas en la Iglesia de Valdocco, que aparece en la parte inferior del cuadro. **He aquí la**

---

<sup>10</sup> Lc 1, 49 “porque el Todopoderoso he hecho en mí grandes cosas”.

<sup>11</sup> “Reina de los Apóstoles, ruega por nosotros”.

<sup>12</sup> G. BOSCO, *Maravillas de la Madre de Dios, Auxiliadora de los cristianos*. 1990, p. 73-74.

**gran intuición que Don Bosco, que ha unido el título de María Auxiliadora y Madre de la Iglesia,** situando el rol propio de Virgen en el corazón de la misión de la Iglesia, que protege bajo su manto a todos sus fieles, los nutre y los hace madurar hasta la plenitud de vida en Cristo. Esto era lo que Don Bosco quería ofrecer a sus muchachos en un momento de profundos cambios de época, caracterizados por la nueva situación social y política, por el paso de una sociedad agrícola de tipo patriarcal a una sociedad nueva, lanzada a un proceso de industrialización, que transformó gradualmente el orden social: la estructura familiar, el modo de procurarse los recursos para la vida, y en la que, como siempre, los jóvenes eran quienes más sufrían las consecuencias, quedando en la ruina y expuestos a la perdición. Hoy como ayer, hoy como en los tiempos de Don Bosco, los profundos cambios sociales y culturales en curso están teniendo un enorme impacto en la estructura familiar, en el tejido social, en la concepción de la vida. **La Iglesia, y la Familia Salesiana en ella, está llamada a proponer y a ofrecer a Jesús y su evangelio como lo hace María.** Como Don Bosco, nosotros miembros de la Familia Salesiana, renovamos nuestra vocación en la Iglesia de “pastores de los jóvenes” con la misión de conducirlos a Cristo, el único que no defrauda sus aspiraciones más profundas y apaga su hambre y sed de vida, de felicidad y de amor. En la realización de esta misión no estamos solos. **María nos ha sido dada como auxilio poderoso contra el mal en la lucha por la salvación de los jóvenes,** Auxiliadora que cuida con amor de madre a todos aquellos que se encuentran atravesando ese mundo oscuro representado a sus pies”.<sup>13</sup>

## **4. MARÍA AUXILIADORA EN LA FUNDACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE DEVOTOS DE MARÍA AUXILIADORA**

### **4.1. Texto de Don Braido<sup>14</sup>**

Organizador nato, Don Bosco no dejaba a la sola devoción espontánea el culto a María Auxiliadora. Le daba estabilidad con una Asociación que de Ella tomaba el nombre. Los testimonios directos han visto en esta institución una de las iniciativas más queridas por Don Bosco y de mayor resonancia después de las dos Congregaciones religiosas y de la Asociación de los Cooperadores<sup>91</sup>.

Él mismo trazaba sus orígenes en el fascículo *Asociación de los Devotos de María Auxiliadora canónicamente erigida en la Iglesia dedicada a Ella en Turín con informes históricos sobre este título*, por el sacerdote Juan Bosco<sup>92</sup>. A continuación de la presentación *Al lector*, algunos capitulitos recordaban la historia del título *Auxiliadora*, desde la Biblia a la batalla de Lepanto (1571), a la liberación de Viena en 1683 y, finalmente, a la institución de la fiesta por parte de Pío VII en 1814<sup>93</sup>. Breves páginas estaban dedicadas a la *Devoción a María Auxiliadora en Mónaco y en Turín* y a los favores espirituales concedidos por Pío IX al santuario de Turín<sup>94</sup>. Seguían documentos referentes a la aprobación canónica de la *Asociación*. El primero era de abril de 1869, la *Súplica* de Don Bosco al arzobispo de Turín, “para la aprobación canónica de la Asociación”. En ella rogaba “tomar en benigna consideración” el “piadoso proyecto” y examinar los Estatutos y – profesando la

<sup>13</sup> Pascual Chávez V., Ciudad de México, 17 agosto 2007, V Congreso Internacional de María Auxiliadora.

<sup>14</sup> Dal testo di P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, LAS, Roma 2003, Vol I pp. 526 - 528.

<sup>91</sup> Cfr. Testimonios de don Gioachino Berto y de mons. Giovanni Cagliari en el proceso canónico de beatificación y canonización: *S. C. SS. Rituum, Positio super IntroDon Causae, Summarium* (Romae 1907), pp. 384s e 412.

<sup>92</sup> Turín, tip. Del Oratorio de san Francisco de Sales 1869, 96 p., OE XXI 339-434.

<sup>93</sup> G. Bosco, *Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 3-24, OE XXI 341-362.

<sup>94</sup> G. Bosco, *Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 24-31, OE XXI 362-369.



habitual ilimitada disponibilidad – “añadir, suprimir, cambiar” cuanto considerase oportuno, “con todas las cláusulas”, lo que “considerase más oportuno para promover las glorias de la Augusta Reina del Cielo y el bien de las almas”. La aprobación de Mons. Riccardi del 18 de abril era benévola y generosa, en sintonía con el breve del 16 de marzo con el que Pío IX había concedido a la Asociación que estaba para erigirse amplias indulgencias válidas por diez años<sup>95</sup>. La última parte del fascículo contenía el texto del estatuto, una larga serie de oraciones y prácticas devotas con la indicación de las relativas indulgencias, una breve catequesis *De las indulgencias* en general, el decreto del 22 de mayo de 1868, con el que Pío IX concedía la indulgencia plenaria a todos los que “religiosamente” hubieran visitado “la iglesia dedicada en Turín a María Virgen Inmaculada bajo el título de María Auxiliadora, en la fiesta titular de la misma iglesia o en uno de los días precedentes”<sup>96</sup>.

Como solía decir en la presentación de documentos importantes, Don Bosco atribuía el origen de la *Asociación* a “insistentes peticiones”, provenientes “de todas las partes y de personas de toda edad y de toda condición” durante y después de la construcción y la consagración de la iglesia. Se pensaba en asociados “que unidos en el mismo espíritu de oración y de piedad obsequiaran a la gran Madre del Salvador invocada con el hermoso título de Auxilio de los Cristianos”<sup>97</sup>. También en esta circunstancia Don Bosco redactaba velozmente los estatutos que no eran una obra maestra de organicidad doctrinal y jurídica, pero brillaban por su inmediatez y practicidad. Volvía a aparecer el estrecho vínculo que ordinariamente él establecía entre la devoción a María Santísima y a Jesús presente en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. La materia estaba dividida en tres títulos, el primero sin encabezamiento: el fin y los medios, las *ventajas espirituales, la aceptación*. La inscripción estaba abierta a todos sin condiciones particulares (*Aceptación*, art. 1-3)<sup>98</sup>. A los asociados se les proponían los siguientes *finés*: el celo para crecer en la piedad, la espiritualidad, el culto: “promover las glorias de la divina Madre del Salvador” (art. 1); “difundir la devoción a la Bienaventurada Virgen y la veneración a Jesús Sacramentado” (art. 2), procurando “con las palabras, con el consejo, con las obras y con la autoridad promover el decoro y la devoción en las novenas, fiestas y solemnidades que a lo largo del año se celebran en honor de la Beata Virgen María y del Santísimo Sacramento” (art. 3); además, favorecer “la difusión de buenos libros, imágenes, medallas, libritos, intervenir y recomendar la participación en las Procesiones en honor de María Santísima y del Santísimo Sacramento, la Comunión frecuente, la asistencia a la Santa Misa, el acompañamiento del Viático” (art. 4); tomarse “el máximo cuidado sobre sí y sobre las personas” “dependientes, para impedir la blasfemia y cualquiera otra conversación contraria a la religión y por cuanto dependa de ellos quitar cualquier obstáculo que pueda impedir la santificación de los días festivos” (art. 5). Los *medios* llevaban a una intensa vida de piedad personal: “Acercarse a la santa Confesión y Comunión cada quince días o una vez al mes y oír cada día la santa Misa con tal que las obligaciones del propio estado lo permitan” (art. 6); se sugerían, a los simples fieles, jaculatorias apropiadas en la mañana y en la noche, y, a los sacerdotes, la intención de rezar en la santa Misa por todos los Agregados a esta piadosa Asociación: “Estas oraciones – subrayaba – servirán de vínculo para unir a todos los asociados en un solo corazón y una sola alma para rendir el honor debido a Jesús oculto en la santa Eucaristía y a su augusta Madre, participar de todas las obras de piedad que hará todo Asociado” (art. 7)<sup>99</sup>. Al crecimiento espiritual

---

<sup>95</sup> G. Bosco, *Associazione de' devoti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 32-47, OE XXI 370-385.

<sup>96</sup> G. Bosco, *Associazione de' devoti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 48-95, OE XXI 386-433.

<sup>97</sup> G. Bosco, *Associazione de' di voti di Maria Ausiliatrice...*, p. 3, OE XXI 341.

<sup>98</sup> G. Bosco, *Associazione de' di voti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 54-55, OE XXI 392-393.

<sup>99</sup> G. Bosco, *Associazione de' devoti di Maria Ausiliatrice...*, pp. 48-50, OE XXI 386-388.

de los asociados, al "hacer comunión de todas las obras buenas", de oraciones y de indulgencias, proveían con abundancia también los ocho artículos con el título *Ventajas espirituales*.<sup>100</sup>

Para una mayor difusión de la Asociación Don Bosco obtuvo su erección como Archicofradía, con la facultad de agregarse asociaciones semejantes ya existentes o por erigirse. La concedía Pío IX con el breve *Sodalitia Fidelium* del 5 de abril de 1870, pero que limitaba la facultad de agregación a la archidiócesis de Turín. Con sucesivo breve *Expositum Nobis* del 2 de marzo de 1877 la facultad se extendía a todas las diócesis del Piamonte. Después de la muerte de Don Bosco, León XIII, primero con el breve *Admotae Nobis preces* del 25 de junio de 1889, concedía la facultad de agregación de todas las asociaciones semejantes "erigidas o por erigirse en cualquier iglesia u oratorio público pertenecientes a la Sociedad salesiana y donde se encuentren"; luego, con el breve *Cum multa* del 19 de enero de 1894 confería para siempre al Rector Mayor de los Salesianos y a sus sucesores la facultad de poder "válida y lícitamente erigir otras asociaciones del mismo nombre e instituto en todo lugar donde existan casas e iglesias de la Congregación y agregar las asociaciones erigidas a la citada Archicofradía"; dos años después, con el breve *Sodalitas* del 25 de febrero de 1896 concedía al Rector Mayor y a sus sucesores la facultad de "agregar a la misma Archicofradía" existente en la iglesia de María Auxiliadora en Turín, otras asociaciones del mismo fin y tenor en cualquier iglesia o diócesis donde fueran erigidas canónicamente". Finalmente, la Sagrada Congregación de los Religiosos con rescripto del 31 de julio de 1913 concedía el privilegio de que el Rector Mayor pudiera erigir canónicamente las Asociaciones de los Devotos de María Auxiliadora también en las casas del Instituto de las FMA y agregarlas a la Primaria de Turín<sup>101</sup>.

#### 4.2 ¿Qué es ADMA?<sup>15</sup>

Una Asociación fundada por Don Bosco en 1869.

Un grupo de la Familia Salesiana.

Una Asociación laical.

Un itinerario de formación, de santificación y de apostolado salesiano.

Un camino compartido de defensa, de formación y de testimonio de la fe católica.

Un grupo que vive y propaga el culto a la Eucaristía.

Una Asociación para difundir la devoción a María Auxiliadora según el espíritu de Don Bosco.

Elementos que pueden ayudar a profundizar en la vida de la Asociación de María Auxiliadora, en el empeño común de vivir hoy el afán apostólico de Don Bosco, expresado en el lema "**Da mihi animas cetera tolle**":

- La atención a la dimensión mariana del carisma salesiano;
- la dimensión laical y apostólica de la Asociación;
- la formación teológica y mariológica de los socios;
- la acción pastoral y educativa con las parejas y familias jóvenes;
- la preocupación por comprometer a los jóvenes en este camino de espiritualidad y pedagogía para presentar el rostro materno de María y de la Iglesia;
- la promoción de vocaciones a través de la oración eucarística y mariana;

<sup>101</sup> Cfr. A.STICKLER, *L'Associazione dei Divoti di Maria Ausiliatrice*, NEL VOL. *l'Immacolata Ausiliatrice...*, PP.301-304.

<sup>15</sup> P. CHAVEZ, Presentazione a, *ADMA. Associazione di Maria Ausiliatrice*, Elledici, Torino 2009, pp. 5-6.

- la comunión y colaboración con la Familia Salesiana, que tiene en la celebración de los Congresos de María Auxiliadora, (inspectoriales, nacionales, internacionales) una de las expresiones más significativas;
- la difusión en las parroquias salesianas de la Asociación (ADMA) como elemento que califica “salesianamente” la pastoral parroquial;
- la presentación de la Asociación (ADMA) a los SDB y a las FMA en las diversas fases de la formación inicial.

**Pertenecer a ADMA significa vivir tomando como modelo a María, y con humildad tener el corazón rebosante de amor al prójimo.** María guía nuestros pasos, nos sostiene en las dificultades, nos conforta en las tribulaciones, nos educa para amar a su Hijo.

## **5. CONCLUSIÓN: 150 AÑOS DEL SUEÑO DE LAS DOS COLUMNAS (30 mayo 1862 – 30 mayo 2012)**

Una plácida noche de mayo de 1862, con su habitual habilidad narrativa, Don Bosco nos decía: “Figúrense que están conmigo a la orilla del mar, o mejor, sobre un escollo aislado, desde el cual no divisan más tierra que la que tienen debajo de los pies. En toda aquella superficie líquida, se ve una multitud incontable de naves dispuestas en orden de batalla, cuyas proas terminan en un afilado espolón de hierro a modo de lanza que hiere y traspasa todo aquello contra lo cual llega a chocar. Dichas naves están armadas de cañones, cargadas de fusiles y de armas de diferentes clases; de material incendiario y también de libros, y se dirigen contra otra embarcación mucho más grande y más alta, intentando clavarle el espolón, incendiarla o, al menos, hacerle el mayor daño posible.

A esta majestuosa nave, provista de todo, hacen escolta numerosas navecillas que de ella reciben las órdenes, realizando las oportunas maniobras para defenderse de la flota enemiga. El viento le es adverso y la agitación del mar favorece a los enemigos.

En medio de la inmensidad del mar, se levantan, sobre las olas, dos robustas columnas, muy altas, poco distantes la una de la otra. Sobre una de ellas campea la estatua de la Virgen Inmaculada, a cuyos pies se ve un amplio cartel con esta inscripción: “*Auxilium Christianorum*”; sobre la otra columna, que es mucho más alta y más gruesa, hay una Hostia de tamaño proporcionado al pedestal y debajo de ella otro cartel con estas palabras: “*Salus credentium*”.<sup>16</sup>

El comandante supremo de la nave mayor que es el Romano Pontífice... venciendo y superando todos los obstáculos, guía la nave hacia las dos columnas y, al llegar al espacio comprendido entre ambas, la amarra con una cadena que pende de la proa a una áncoa de la columna de la Hostia; y, con otra cadena que pende de la popa, la sujeta a la parte opuesta a otra áncoa colgada de la columna que sirve de pedestal a la Virgen Inmaculada. Entonces se produce una gran confusión. Todas las naves que hasta aquel momento habían luchado contra la embarcación capitaneada por el Papa, se dan a la fuga, se dispersan, chocan entre sí y se destruyen mutuamente”.

Queremos recordar el sueño “de las dos columnas”, porque celebramos el 150 aniversario de esta visión profética de Don Bosco y por el interés que siempre ha suscitado, **por describir la guerra que en estos últimos siglos se ha desencadenado contra la Iglesia, con la finalidad**

---

<sup>16</sup> Salud de los creyentes.

**de destruirla.** Es impresionante el despliegue de medios de los enemigos de Cristo y de la Iglesia y el odio que los anima. Como telón de fondo se adivina la rabia del dragón que, después de haber intentado apoderarse del Niño, persigue a la Mujer allí donde intenta refugiarse. La gran nave que tiene por timonel al Papa, surca el mar tempestuoso, es asaltada y atacada, pero logra atracar entre las dos altísimas columnas en las que brillan respectivamente, la Hostia eucarística y la imagen de la Inmaculada con la inscripción “Auxilio de los Cristianos”. Cesan inmediatamente los ataques y sobreviene una gran calma.

Si el beato Juan Pablo II ha guiado la nave de la Iglesia anclándola a las dos columnas, especialmente con el año del Rosario y el año eucarístico entre los que ha concluido su gran obra, el papa Benedicto XVI orienta y guía con la fuerza de la verdad la nave de la Iglesia en estos tiempos de prueba y de persecución. La víspera de su elección decía: “Hemos conocido muchos vientos de doctrina en estos últimos decenios, muchas corrientes ideológicas, muchas modas de pensamiento... La navecilla del pensamiento de muchos cristianos no pocas veces ha sido zarandeada por estas olas –lanzada de un extremo a otro–: del marxismo al liberalismo hasta el libertarismo; del colectivismo al individualismo radical; del ateísmo a un vago misticismo religioso; del agnosticismo al sincretismo, etc., etc. Cada día surgen nuevas sectas cumpliéndose lo que dice S. Pablo sobre la malicia de los hombres y la astucia que intenta inducirlos al error<sup>17</sup>. Y consciente de las pruebas internas y externas que acompañan la singladura de la Iglesia entre los vaivenes del mundo nos recuerda: **“En la Iglesia el Viernes Santo y la Pascua van siempre juntos...** La iglesia, -y en ella Cristo- hoy sigue sufriendo. En ella Cristo continúa siendo escarnecido y herido; una y otra vez se intenta echarlo fuera del mundo. Y de nuevo la nave de la Iglesia se ve sacudida por el viento de las ideologías, que con sus aguas penetran en ella y parece que consiguen hundirla. Y sin embargo, precisamente la Iglesia sufriendo, Cristo, siempre sale victorioso. A pesar de todo, la fe en Él sale una vez más reforzada”<sup>18</sup>.

La nave es –desde los primeros tiempos del cristianismo– imagen de la Iglesia. Y no hay duda: **para Don Bosco, la Eucaristía y María Auxiliadora son las dos grandes devociones que sostienen a la Iglesia en su misión y la defienden de los peligros.** El sueño tiene un valor eclesial de perenne actualidad. Por orden, Cristo Resucitado, presente en la Eucaristía, María asunta al Cielo y asociada a Él en la obra de la salvación, y el Papa pastor y centro visible de unidad en la fe, son los imprescindibles puntos de referencia para la Iglesia de todos los tiempos. Lo son hoy para la educación de los jóvenes en la fe, para la autenticidad de nuestro sentido de Iglesia. Don Bosco, siguiendo a muchos otros santos, nos ha enseñado que la Iglesia camina segura cuando está firmemente anclada a las “dos columnas” de la Eucaristía y de María. Juntas representan una unidad de amor concreto: juntas realizan la totalidad de Cristo, que no existe sin su Iglesia; juntas realizan la plenitud de la Iglesia, que no existe sin su Señor; juntas son el cuerpo de Cristo, porque la Iglesia se genera del Cuerpo eucarístico del Señor, que es el cuerpo que María ha engendrado y sacrificado. Jesús y María, para Don Bosco, están vivos y presentes en la historia, son dos resucitados que actúan poderosamente en favor de la Iglesia. La Virgen lleva a Jesús. Pero el modo de presencia real de Jesús, al que nos conduce María, es el del misterio eucarístico.

*P. Pierluigi Cameroni SDB  
Animador espiritual mundial ADMA  
[pcameroni@sdb.org](mailto:pcameroni@sdb.org) -Skype dbpigi  
Sito internet [www.admadonbosco.org](http://www.admadonbosco.org)*

---

<sup>17</sup> Cfr. Ef 4,14.

<sup>18</sup> Homilía del 29 de junio de 2006.

Para el trabajo en grupos:

1. ¿Qué atención y cuidado prestamos a la dimensión mariana del carisma salesiano?
2. ¿Cómo promover la apertura de la pastoral juvenil a la pastoral familiar?
3. ¿Cómo involucrar a los jóvenes en una verdadera experiencia de María y en un camino de espiritualidad y educación salesianas, a fin de hacerles experimentar el rostro materno de la Iglesia?
4. ¿Cómo promover las vocaciones mediante una especial oración eucarística y mariana?
5. ¿Cómo crecer como Familia Salesiana en el compartir la fe y en el compromiso por la educación y evangelización de los jóvenes?
6. ¿Cómo conectar la auténtica devoción a María Auxiliadora y la práctica del Sistema Preventivo?